



VICTORIA CAMPS, FILÓSOFA:

«La pobreza no concita adhesión sentimental»

TEXTO DE RAQUEL ARTELES GAILLARD

FOTOS DE CRISTÒFOL OLIVER

Su salón es un tributo a los clásicos, que susurran su sabiduría desde las estanterías. Victoria Camps (Barcelona, 1941) afirma que, desde los griegos, casi todo está dicho, que la filosofía no tiene una finalidad concreta, sino que, sencillamente, «es imprescindible para mantener lo más específico del ser humano».

Admira a Hannah Arendt, la autora que creó el concepto «la banalidad del mal», aquella capaz de cegar a hombres y mujeres «normales» ante las injusticias que tienen delante de sus ojos. Arendt reflexionó sobre ello tras cubrir como corresponsal, en 1961, el juicio al coronel de las SS Adolf Eichmann, acusado y condenado por crímenes contra la humanidad. Al analizar su personalidad, descubrió que su maldad emanaba

de su contexto, no de una predisposición natural. A lo largo de la historia, los seres humanos corremos el riesgo de caer en la deshumanización y la pérdida de empatía. Corazas como la intolerancia, el egoísmo o el desinterés nos inmunizan ante el dolor ajeno. Para eso sirve la filosofía, para recordarnos que somos, por encima de cualquier otra cualidad, humanos.

En su próximo libro, una reedición de *Virtudes públicas*, habla de «ciudadanos tibios y desencantados» y de la necesidad de recuperar las virtudes, la excelencia. ¿Cómo podemos encontrar la mejor versión de nosotros mismos?

La teoría de las virtudes se basa en «conócete a ti mismo», que es muy socrática. Los griegos la vinculaban a la educación. La educación es importante para conformar al ciudadano virtuoso, inculcarle los valores, las cualidades que un ciudadano debe tener para vivir en democracia, convivir con los demás, trazar un plan de vida que no entre en conflicto con los de los demás y que le satisfaga individualmente. Eso es un esfuerzo que debe durar toda la vida.

Vicente Ferrer decía: «Si buscas la felicidad de los demás, allí encontrarás la tuya propia». Usted publicó recientemente *La Búsqueda de la felicidad* y ha dicho que «los sentimientos, no la razón, son los que motivan el comportamiento». Defiende, como Vicente Ferrer, que la ética empieza por ponerse en el lugar del otro, especialmente del que sufre. ¿Ve coincidencias entre estas dos afirmaciones? Esa idea de que la ética consiste en ponerse en el lugar del otro es de Confucio. Es lo que llamamos «la regla de oro de la moralidad». No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti o haz a los demás lo que quisieras que hicieran por ti. Por lo tanto, es pensar siempre en el otro. A mis alumnos les decía que un Robinson Crusoe no necesita ética porque solo tiene que cuidar de sí mismo. ¿Para qué? Si solo vive una persona que va a morir. Si queremos cuidar nuestro entorno es porque pensamos en dejar algo a las generaciones futuras que no esté absolutamente deteriorado y maltrecho. Es la relación con los demás la que hace necesaria la ética, una relación que sea pacífica, amable, condescendiente, incluso compasiva, es un valor que vuelve a ser muy necesario.

Hoy la lucha por la igualdad es un movimiento que ha adquirido organización, intensidad, globalidad. ¿Cree que está avanzando a buen ritmo?

Deberíamos haber avanzado mucho más. Llevamos un siglo de lucha y no hemos terminado. A mí me gustaría que el siglo XXI fuera el último del feminismo. Falta por hacer lo más difícil. Una cosa es cambiar la legislación y otra las actitudes y las mentalidades. Todo esto está por hacer, no solo con normas jurídicas, sino con la voluntad colectiva de llevarlas a la práctica e interpretarlas bien. Ahí entra el tema de las virtudes. Debemos ser capaces de concretar qué tipo de talante es necesario para que la humanidad entera cambie; y la relación de hombres y mujeres sea más igualitaria y más equitativa.

«Es la relación con los demás la que hace necesaria la ética, una relación que sea pacífica, amable, condescendiente, incluso compasiva»

Hay una causa promovida por una adolescente que ha movido a millones de estudiantes para reclamar acciones contundentes contra el cambio climático. ¿Qué diagnóstico hace de estas nuevas generaciones? ¿Están más comprometidas? Es imprescindible abordar el cambio climático, pero también otros temas que no generan tanto entusiasmo. Hay pobres y hay migraciones que tienen que ver con la huida de la pobreza y la miseria. Ver que eso nunca ha generado grandes manifestaciones da que pensar. La pobreza no tiene *glamour* y no concita esa adhesión sentimental.

Este año, la FVF cumple 50 años desde que Vicente Ferrer y Anna Ferrer fundaran, en 1969, la organización en la India.

Hoy, el principal logro, según Anna Ferrer, ha sido que las comunidades empobrecidas salieran de la resignación, conocieran sus derechos y los hicieran valer. ¿Cuál cree que debe ser el papel de las ONG?

Las ONG deben motivar a la sociedad civil, a las corporaciones privadas y a los donantes individuales y colectivos porque ponen el foco allí donde los gobiernos no lo hacen. Hay muchas necesidades sociales y culturales que han de ser abordadas y empiezan porque los movimientos sociales se han dado cuenta antes que nadie. Las ONG siempre serán pioneras en esos movimientos.

El proyecto de la Fundación Vicente Ferrer ha sido posible gracias a la implicación de personas solidarias. Sentimos que hemos creado una comunidad interesada en la justicia social, en mejorar el mundo. ¿Es esta sensación extrapolable al conjunto de la sociedad?

¿Qué quiere decir «la sociedad»? Los individuos se organizan para perseguir intereses particulares o corporativos. Los problemas sociales son siempre los últimos. Por eso es necesario que existan entidades y fundaciones que creen esa conciencia colectiva. ■

SUS LIBROS
Victoria Camps analiza la felicidad, que en su opinión equivale a cuestionar el sentido de la existencia. *Virtudes públicas* es una reflexión acerca de los valores.

Ver vídeo de la entrevista